

Prensa, radio, cine y televisión en la Historia de Bilbao

Dr. Carmelo Garitaonandia

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Después de realizar unas consideraciones sobre los medios de comunicación y su interés para el conocimiento histórico, se ofrece un comentario sobre la evolución y desarrollo en Bilbao de los distintos medios.

Komunikabideen ingurukoak aztertutik eta ezagutza historikorako hauen baliogarritasuna azpimarraturik, Bilbon komunikabideek izandako bilakaera eta garapenari buruz ari da.

After some introductory remarks on the media and their relevance to historical understanding, the author comments on how the media evolved and developed in Bilbao.

El interés del historiador por los medios de comunicación ha estado basado, sobre todo, en el uso de los medios de comunicación como una importante fuente para el conocimiento histórico. Al investigador le ha interesado más saber qué decía el “Euskadi” o “El Liberal” sobre el alzamiento del 18 de Julio de 1936, que el papel y la influencia que tuvieron estos mismos diarios en la opinión pública bilbaina para el sostenimiento de las instituciones republicanas en las semanas anteriores y posteriores a la sublevación militar.

Los otros medios de comunicación ni siquiera han despertado ese interés, entre otras razones, porque los fondos radiofónicos, televisivos y cinematográficos se han conservado mucho peor. Existen diversas y variadas razones para estas importantes pérdidas.

En primer lugar, para la radio y la televisión es necesario aclarar que tardaron varias décadas en inventarse la grabadora de hilo magnético y el magnetoscopio, y alguna década más en sistematizarse su uso en las emisoras de radio y en las cadenas de televisión. En consecuencia, bastantes de los contenidos radiofónicos y televisivos los conocemos por las reproducciones taquigráficas y noticias en la prensa y en las revistas especializadas, por las grabaciones en discos de cera y por las películas rodadas en 35 mm. En los años posteriores, cuando ya se sistematizó el uso de grabadoras y magnetoscopios, habría que sumar el ahorro que ha supuesto para las empresas el reciclaje de las cintas de radio-cassette y de video, con lo que se ha legitimado por razones económicas una continua pérdida de los fondos radiofónicos y televisivos.

Hace ya algunos años me sucedió una anécdota ilustrativa de lo que indico, siendo miembro del Consejo de Administración de Euskal Telebista, en la fase fundacional y del primer desarrollo de la televisión vasca. Ante la emisión de un comentario muy agresivo de un particular contra un tercero en un informativo solicité al Director General una copia del informativo para ver si había motivo de réplica en el caso de que se solicitara en el plazo y en la forma que marca la ley. El Director y el propio Consejo de Administración tuvo conocimiento, para asombro de todos nosotros, que no se guardaban los informativos completos, sino exclusivamente algunas imágenes de personajes notables (lehen-dakari, líderes políticos y sindicales, artistas, deportistas, etc) que pudieran servir en un futuro para ilustrar noticias con imágenes de archivo. En resumen, y lo digo con mucha tristeza, nunca tendremos las informaciones y los valiosos fondos audiovisuales que hizo Euskal Telebista en sus primeros años, porque no los hemos guardado.

En segundo lugar, el cine, por su parte, ha tenido graves problemas de conservación derivados de la propia composición química de la película en las primeras décadas de su existencia. Desde aquel verano de 1896 en el que se hacían las primeras exhibiciones del cinematógrafo en Bilbao, pocas semanas después de que Alexander Promio, enviado por los hermanos Lumiere, mostrara el cinematógrafo en Madrid, las películas de la etapa muda se rodaron en nitratos

de celulosa que son altamente autodestructivos e inflamables, lo que ha hecho que un 80% del material rodado a nivel mundial, entre los años 1895 y 1929, se haya perdido. A pesar de los esfuerzos de las diferentes Filmotecas españolas para la recuperación y restauración de viejas películas, entre ellos el de la Euskadiko Filmotegia-Filmoteca Vasca para rescatar películas como “El mayorazgo de Basterretxe”(1928), realizada por los vizcainos Estudios Azkona, sólo se conserva algo más de un 10% de nuestro cine de aquella época.

Por otra parte, tampoco es sencillo un acercamiento metodológico a los medios de comunicación. Escriben los profesores Pierre Albert y Fernand Terrou que “el objeto de la historia de la prensa es difícil de delimitar. En primer lugar, porque, como otras ramas de la Historia general, como, por ejemplo, la de la literatura, la de la Economía o de los movimientos sociales, no puede comprenderse, sin una constante referencia a la evolución general de las sociedades; además, quizá el periódico es, de todos los temas de investigación histórica, el que mantiene relaciones más estrechas con la situación política, la economía, la organización social y el nivel cultural del país y de la época, de la cual es reflejo”¹. Esta apreciación se puede extender con facilidad a los otros medios de comunicación.

Ciertamente, es difícil encontrar un objeto de estudio histórico que se vea tan influido por la evolución política, tecnológica, social y económica de una época como son los medios de comunicación social, y más difícil todavía encontrar otros que como los medios de comunicación la reflejen tan precisa y exactamente.

Cuando decimos que los medios de comunicación reflejan la realidad de una época no nos referimos a que un medio en particular, el diario “La Gaceta del Norte”, de orientación católica, o Radio Emisora Bilbaina, cuya propiedad era mayoritariamente monárquica, por ejemplo, lo hagan, sino que nos referimos a los medios en su conjunto. Considerando todos los puntos de vista, se obtiene una buena visión de conjunto.

Por supuesto, la realidad jurídica y política determina e influencia la estructura de la comunicación y el estatuto del contenido de los medios de comunicación. Pondremos un ejemplo de entre los millares que se nos pueden ocurrir. Antes de la guerra civil había ocho diarios editados en Bilbao, de todo signo, desde monárquicos hasta republicanos, con tres de ellos de orientación nacionalista. Estas eran sus cabeceras: El Noticiero Bilbaino, El Nervión, El Pueblo Vasco, La Gaceta del Norte, El Liberal (de Indalecio Prieto), Euzkadi, Excelsius y La Tarde. Después de la guerra civil sólo quedaron tres: La Gaceta del Norte, El Correo Español-El Pueblo Vasco, que no era otro que el viejo periódico maurista al que se le había obligado a fusionarse en 1938 con un débil

¹ Pierre Albert y Fernand Terrou, “Histoire de la presse”, Introducción, Ed. P.U.F., Paris 1974.

proyecto carlista (que recordaba en su cabecera el diario carlista madrileño de la Restauración), y el creado por el partido único, “Hierro”, perteneciente a la llamada prensa del Movimiento que lideraba el diario “Arriba”, cuyo patrimonio se había creado tras la incautación de los bienes de los partidos y agrupaciones que integraban el Frente Popular, y por extensión también de los nacionalistas.

La estructura de la prensa bilbaina se transformó, por tanto, con un cambio político, la llegada del Nuevo Estado, y fue también el cambio político de la Transición el que volvió a permitir la aparición de la prensa nacionalista. Antes de las primeras elecciones democráticas de Junio de 1977 apareció en Bilbao el diario, *Deia*, luego *Egin*, en Hernani, y más recientemente *Egunkaria*, en euskera. La prensa democrática, nacionalista y socialista sólo se había podido editar durante los años de la Dictadura en la clandestinidad o en el exilio. Sin hablar, por supuesto, del contenido informativo de los medios de comunicación, que lo vemos hoy garantizado con la libertad de expresión recogida en el art. 20 de la Constitución, o de la propia facultad del País Vasco para “crear y regular su propia televisión” recogida en el Estatuto de Gernika (art.19.3) y que se ha materializado en la creación de los dos canales de televisión ETB-1, en 1983, y ETB-2, en 1986.

Existe una cierta tendencia a confundir en algunas investigaciones y trabajos académicos los estudios jurídico-políticos con la pura transcripción de lo dispuesto en el Derecho Positivo, lo que suele producir bastante confianza al investigador y una muy fácil localización de las fuentes a través de la Gaceta de Madrid, del Boletín Oficial del Estado o del Boletín Oficial del País Vasco, a los que se puede acceder en papel, en microficha o a través de la consulta telemática on-line, via Sarenet o Infovía.

Desde finales del Siglo XIX, los medios de comunicación son empresas, por supuesto no exentas de ideología y con una línea editorial, pero sujetas a las leyes de mercado. Del periódico siempre se ha dicho que se vende dos veces: primero, al anunciante, y luego al lector, aunque los fondos de reptiles y las subvenciones públicas y privadas siempre han estado a la orden del día. Enrique de Ybarra en su libro “El Correo Español-El Pueblo Vasco: un periódico institución (1910-1985)” escribe que este diario obtuvo por primera vez un balance positivo en 1938, casi tres décadas después de su fundación y cuando por razones políticas casi desapareció la competencia, lo que parece desmentir un tanto esta consideración de que los medios de comunicación son empresas sujetas a las leyes del mercado. Quizá sea más exacto decir que las empresas periodísticas están sujetas a las leyes de mercado, pero de una forma más flexible y menos condicionada que otras empresas económicas.

Existen ya un cierto número de libros y monografías sobre la comunicación en Bilbao durante este último siglo: sobre diversos periódicos, aunque su valor es desigual, ya que van desde trabajos académicos hechos con rigor hasta los meramente descriptivos y anecdóticos realizados como promoción en algún

aniversario de su fundación (la prensa nacionalista -J.L de la Granja-, La Gaceta del Norte -A. Lerchundi-, El Correo Español-El Pueblo Vasco -E.Ybarra, etc.), la evolución de la prensa vasca (Triunfo y tragedia del Periodismo Vasco, A.C. Saiz de Valdivielso), el libro vasco y la censura gubernativa durante el franquismo (J.M. Torrealday), emisoras de radio (Radio Bilbao -A.Díaz Mancisidor, J. del Valle-, etc), sobre la historia del cine (J.M. Unsain, S. Zunzunegui, Lopez Echevarrieta, etc) y sobre la Televisión Vasca (J.M.Torrealday, J.L.Ibañez, etc). Sin embargo, uno de los pocos investigadores que han analizado un medio de comunicación bilbaino como una empresa económica es “El Correo Español-El Pueblo Vasco y su entorno informativo”², de Alfonso Sanchez Taberner, que ha seguido los pasos de Francisco Iglesias sobre “Prensa Española”, empresa editora de “ABC” y “Blanco y Negro”. Aunque se ha avanzado bastante en la investigación sobre los medios de comunicación vascos en los últimos años, todavía no existen unos trabajos profundos sobre periódicos tan importantes como fueron “El Noticiero Bilbaino”, periódico noticioso de difícil adscripción ideológica, perteneciente a Alejandro Echevarria, y “El Liberal” de Indalecio Prieto, durante el periodo de la Restauración y de la II República, o la historia de la radio, desde la creación en Bilbao de las emisoras “Radio Club Vizcaya” y “Radio Vizcaya” en 1925 hasta la actualidad.

Si la marcha empresarial ha estado muy presente en la vida de los medios de comunicación, la realidad económica ha estado también presente en la desaparición de algunos otros, como la “Hoja Oficial del Lunes”, de Bilbao, que la edición de “Deia”, “El Correo” y “La Gaceta” todos los días de la semana hizo desaparecer al principio de la década de los ochenta. Por otra parte, ha sido la necesidad de ingresos económicos en las empresas de radio y televisión lo que ha condicionado su programación radiofónica y televisiva, tanto de las empresas públicas como privadas, para mejorar su contratación publicitaria, y con ello sus ingresos por esta vía. Igualmente las ayudas administrativas del Gobierno Vasco y del Gobierno central ha permitido el desarrollo del cine vasco a partir de los años 80, como la película “Siete calles”, primer thriller bilbaíno.

La historia de los cambios tecnológicos está también indisolublemente ligada a la historia de los medios de comunicación y ha sido el progreso de aquella el que ha permitido el progreso de ésta. El telégrafo verdaderamente hizo a la prensa diaria y durante décadas ésta llegaba hasta donde alcanzaban las vías del ferrocarril.

El nacimiento de nuevas tecnologías ha permitido la evolución de la comunicación y la aparición de nuevos medios que han revolucionado la comunicación social en diferentes épocas. El desarrollo de la radio musical en la década de los veinte, la informativa en los treinta, la radio de propaganda en la guerra

² Alfonso Sanchez Taberner, “El Correo Español- El Pueblo Vasco y su entorno informativo”, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989.

civil desde los micrófonos de Radio Emisora Bilbaina y Radio Euskadi (instalada en la Galea), el fenómeno de la radio-fórmula con la aparición de la frecuencia modulada y los “40 principales”, el paso de la audiencia radiofónica familiar a la audiencia individual con el descubrimiento del transistor y un largo etcétera.

La tecnología del cine sonoro abrió un nuevo mundo al entretenimiento y a la información audiovisual con los noticieros cinematográficos, incluido el franquista NO-DO, de obligatoria exhibición hasta 1975. Todo ello sin considerar el mundo actual en el que bien mediante la televisión vía satélite y/o por cable y los servicios telemáticos (Internet) se han roto las barreras nacionales de los Estados-nación, y se ha convertido verdaderamente el mundo en una aldea global, que ya se venía describiendo por los teóricos de la comunicación con la aparición de la imprenta.

Toda la evolución cultural y social ha tenido su reflejo en la comunicación, y cientos de ejemplos avalan esta afirmación. Los vascos de la generación del 98, Unamuno, Maeztu y Baroja, tuvieron una importante actividad periodística, empezando por el propio Unamuno en el periódico socialista “La Lucha de Clases”. Sin duda la actividad periodística fue menor en Pio Baroja, aunque fue partidario del cinematógrafo, uno de los pocos intelectuales que mantuvieron esa actitud moderna en su época (como lo hizo Ramón Gomez de la Serna con la radio, de la que fue gran colaborador en los programas de Unión Radio Madrid). Baroja vio con agrado la adaptación al cine de su novela “Zalacain el Aventurero”, aunque es posible que no alcanzara a ver una de las primeras películas rodadas en Bilbao (y San Sebastián), “El Golfo”, película de 65 minutos, en blanco y negro, con intertítulos en castellano y dirigida por José de Togores.

Un aspecto social y educativo como ha sido el desarrollo de la alfabetización ha estado indisolublemente ligado en el transcurso de los siglos al progreso de la prensa. Hoy vemos con claridad que el mercado del diario “Egunkaria”, de los libros y revistas en euskera, y de la audiencia de Radio Euskadi y ETB-1 están ligados al grado de desarrollo y alfabetización en la lengua vasca.

Un problema importante para el conocimiento de los medios de comunicación ha sido el problema de las fuentes; aunque ciertamente para el contenido de la prensa bilbaina siempre hemos podido y podemos consultar las propias colecciones que se han conservado con mejor o peor fortuna en la Hemeroteca de la Diputación y de la Hemeroteca Municipal, entre otras. Desde luego para un conocimiento pormenorizado de las colecciones de la prensa bilbaina y vasca que se conservan y su localización en las diversas Hemerotecas vascas, españolas, francesas e incluso americanas, son absolutamente imprescindibles el “Euskarazko Aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)” de Javier Diaz Noci y el “Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los Siglos XIX y XX”, de Adolfo Ruiz de Gauna, ambos editados por Eusko Ikaskuntza. El segundo además con la ayuda del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. Un

trabajo de unas características muy similares ha sido realizado para la prensa navarra por el jefe de documentación del “Diario de Navarra”, Angel Zoco, que es su tesis doctoral defendida en la UPV-EHU.

El estudio de las propias colecciones se puede completar con el la información que dan las diferentes estadísticas de prensa³, realizadas con los datos que declaraban las propias empresas periodísticas, durante el sexenio revolucionario y la Restauración, hechas a instancias de los Ministerios de la Gobernación (sobre todo a partir de la aprobación de la ley de la Propiedad Intelectual de 1879), Instrucción Pública (1913 y 1920) y Trabajo y Previsión (1927). Usando los datos de esta última estadística, por ejemplo, podemos saber que el “Euzkadi”, “La Gaceta del Norte” y “El Liberal”, tiraban 37.500, 12.000 y 30.000 ejemplares y sus plantillas las componían 15, 7 y 11 redactores, respectivamente.

A partir de 1858 se crearon los Registros de Contribución Industrial, en los que teóricamente todas las entidades comerciales e industriales estaban inscritas y pagaban la cuota, por tanto también las empresas periodísticas.

Dos buenas fuentes de información para el cine y la radio son los propios medios impresos: las revistas generales, como “Blanco y Negro” y, sobre todo, las revistas especializadas en cine - *Arte y Cinematografía, La Pantalla, Nuestro Cinema, Popular Film, ...*- y las revistas radio - *TSH, Radio Sport, Radio Ciencia Popular, Ondas, ...*-, y los diarios que se empezaron a ocupar de estos temas desde el primer momento, abriendo secciones específicas: *cinematografía* en el diario “El Sol”, *carnet de TSH* en “La Vanguardia etc.

Escribe la revista “Ibérica”, revista dedicada al progreso de las ciencias y sus aplicaciones, en un número del año 1923, y cuya colección se puede consultar en la Hemeroteca de la Sociedad Bilbaina:

“Indudablemente la TSH (la radio) constituye la invención más extraordinaria de nuestra época. El mundo entero habla de TSH y *los grandes rotativos* de las naciones que marchan a la cabeza de la civilización dedican columnas enteras a su vulgarización”⁴.

Las emisoras de radio y sus correspondientes radio-clubs en el País Vasco, como Radio Club Vizcaya, que dio origen a la primera radio bilbaina, instalada en el edificio del Hotel Carlton de la Plaza Elíptica, editaban sus propias revistas para difundir su programación e interesarse por el mundo de la radio, dándole una gran importancia a los aspectos técnicos.

³ Ver “Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927), por Juan Luis Guereña, en “Metodología de la historia de la prensa”, VV.AA., Siglo XXI Editores, Madrid 1982.

⁴ Citado por Carmelo Garitaonandia: “La radio en España (1923-1939)”, Servicio Editorial de la UPV-EHU y Siglo XXI Editores, Madrid-Bilbao 1988.

Pero el mundo cinematográfico no le iba a la zaga. Escribe Román Gubern en su historia sobre el cine republicano:

“El periodo republicano conoció un auge de las publicaciones relacionadas con el cine. Más de una veintena de publicaciones aparecieron en este ámbito, sin contar las que, como *Popular Film*, seguían apareciendo desde el periodo mudo. Las revistas aparecieron principalmente (o casi exclusivamente) en Madrid o Barcelona”.

Las revistas cinematográficas, sin embargo, suelen ser peor fuente de información que las revistas radiofónicas, porque aquellas tuvieron un carácter publicitario de las productoras europeas y americanas, con reportajes acerca de las estrellas de cine y de los rodajes de las películas.

Por supuesto, las fuentes orales son una excelente fuente de información porque todavía viven algunas personas que fueron protagonistas en el desarrollo de estos medios de comunicación, y en todo caso, la inmensa mayoría de los supervivientes sin duda fueron lectores de prensa, u oyentes de radio o espectadores del cinematografo. Por ello, son también una excelente fuente de información los libros de entrevistas, como los de Ximenez de Aberasturi, Blasco Olaechea y Eugenio Ibarzabal, entre otros, al igual que lo es para toda España el de Ronald Fraser, “Recuérdalo tú, recuérdalo a otros”⁵. Leyendo las entrevistas a Jose Manuel de Barandiaran y a Julio Caro Baroja me enteré que la guerra civil les sorprendió haciendo excavaciones en la cueva de Urtiala y en Vera de Bidasoa, respectivamente, y que ambos se enteraron del alzamiento de Franco por la radio⁶.

Todas estas fuentes mas tradicionales habría que completarlas con toda suerte de memorias, novelas, biografías, autobiografías, relatos, fotografías, noticieros cinematográficos y un largo etcétera del que es difícil predecir el resultado que se va a obtener. Por ejemplo, para la preparación del capítulo sobre la guerra civil de mi libro “La radio en España (1923-39)”⁷ tuvo un cierto interés la novela “La forja de un rebelde” de Arturo Barea, en el que describe muy bien el interés por la radio en las horas inmediatamente posterior al alzamiento franquista del 18 de Julio de 1936. Sin embargo, en las Memorias de Martínez Barrio, primer Ministro de Comunicaciones en la IIª República, no habla ni una palabra sobre el medio radiofónico, el cual dependía de su ministerio.

⁵ Ronald Fraser, “Recuérdalo tú, recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española, 2 volúmenes, Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 2ª Edición, octubre 1979.

⁶ Luis Maria y Juan Carlos Jimenez de Aberasturi, Entrevista a Jose Manuel de Barandiaran y Julio Caro Baroja, “La guerra en Euskadi. Trascendentales revelaciones de unos testigos excepcionales acerca de la guerra del 36 en el País Vasco”. Plaza y Janés, Barcelona 1978, p. 94, 97, 114 y 121.

⁷ Carmelo Garitaonandia, “La radio en España (1923-1939)”, Siglo XXI Editores-UPV, Bilbao, 1988.

Por el contrario, Manuel Chiapuso describe muy bien el clima del Bilbao de la retaguardia y el amor de los bilbainos al cine de evasión en aquellos terribles momentos:

“El cine servía de evasión hacia ese mundo ideal. Si no hubiese existido el cine, lo hubieran inventado los bilbainos, pues jamás en la capital se vieron tan concurridas las salas cinematográficas. Y las salidas de los espectáculos animaban las calles alegremente. Alguien que hubiera sabido la gran batalla que se estaba librando, no se hubiese imaginado que el frente estaba a cuarenta kilómetros (...) El afán de vivir y olvidar, el pasar unos momentos en un medio mental ajeno al personal, quizá en un género de felicidad confusa e íntima, contrastaban con la cruenta realidad”⁸.

En las tres últimas décadas han mejorado sustancialmente las fuentes para el conocimiento cuantitativo de los medios de comunicación. En primer lugar⁹, a partir de 1964 se creó la Oficina de Justificación de la Difusión, siguiendo el modelo propuesto por la Federación Internacional de Oficinas de Control de la Difusión, a raíz del Congreso Mundial de la International Advertising Association del año anterior. Desde entonces en sus controles mensuales y en sus boletines anuales, y siempre para los periódicos que se someten a su control¹⁰, esta sociedad sin finalidad lucrativa cuyo Consejo de Administración lo integran Agencias de Publicidad, Anunciantes y Medios de Difusión, da un detallado informe sobre difusión de los periódicos, media de ejemplares, tirada útil, suscripciones, venta al número, servicios regulares, repartición geográfica, justificantes de publicidad e incidencias (concursos organizados, premios, etc).

En el año 1968, a iniciativa de la Asociación Española de Anunciantes se creó el “Estudio General de Medios”, que en 1975 se transforma en sociedad anónima sin fin lucrativo, que pone en marcha unos estudios completos de prospección sociológica para los lectores de prensa -diarios y revistas- y las audiencias de la radio, la televisión y la asistencia al cine, que por su elevado coste, y además su frecuencia permanente para actualizar los datos, las Agencias de Publicidad y los medios de comunicación no podían hacer frente. Esta fuente es muy fiable, que como EGM no tiene una infraestructura de análisis sociológico ni redes de campo subcontrata a una empresa que realiza 44.000 encuestas

⁸ Manuel Chiapuso: “El Gobierno Vasco y los anarquistas. Bilbao en guerra”. Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978, p. 92 y 93.

⁹ De 1944 a 1970, podemos conocer la difusión de la prensa a partir de las declaraciones voluntarias que las propias empresas hacían al Instituto San Isidoro, al que abonaban un canon en función de sus tiradas para el mantenimiento de los huérfanos de periodistas. Parece que las tiradas declaradas, a tenor de los seis años que coincide con la OJD (1964-70), estaban un poco hinchadas, ya que aunque supuso pagar un poco más, ello suponía una mejor colocación en la tirada y por tanto en la contratación publicitaria.

¹⁰ En la actualidad, en el País Vasco, sólo el diario “Deia” no se somete al control de la OJD.

anuales en tres oleadas. Como saben ustedes en los últimos años, y específicamente para la Comunidad Autónoma del País Vasco, la empresa CIES hace un estudio similar.

Desde 1986, para el mundo de la televisión se ha perfeccionado el sistema de la medición de audiencias a través de los audímetros, que implica la organización de un panel de 2.500 hogares. Cada hogar necesita, obviamente uno o mas receptores de televisión, el audímetro, un mando de control a distancia del audímetro que exige la actitud activa de los miembros de la familia y visitantes, un telefono y, finalmente, un modem que descarga automáticamente por la madrugada los datos que registra el audímetro a una central de datos.

No querría terminar este breve recorrido sobre el mundo de la comunicación en la historia de Bilbao y Vizcaya, sin unas palabras de ánimo para quien le interese su profundización y su conocimiento. Hemos avanzado muchísimo en las últimas décadas, y este progreso es un reto para las investigaciones históricas presentes y futuras. Quisiera también recordar una vez más que la Historia es memoria, y la memoria es como un retrovisor: no se puede conducir hacia adelante sin mirar de cuando en cuando hacia atrás.